

VISITA A LA CAPILLA DEL CEMENTERIO DE RIPOLL

Cuando se van desvaneciendo los intensos colores del verano, la silueta del paisaje empieza a ser de un tono gris, las hojas de los árboles cual lluvia de estrellas van descendiendo hacia el suelo tejiendo una exótica alfombra y cuando la brisa del aire las roza, ligeras, cual palomas se remontan por los aires...

La hoja caída del árbol no deja de ser hermosa, con su tono color de oro, pero aquella hoja que antes lucía su color esmeralda, que se alzaba alegre en el tronco de un árbol y que presumía de su vida, de su color, de su hermosura, ahora ya no puede hacerlo. Se le ha terminado su encanto, es decir su vida...

Igual que la hoja marchita también nos va pasando lo mismo a nosotros, los seres humanos, vamos cayendo, es decir, muriendo, y así va renovándose la generación.

Fué en otoño y precisamente el día 2 de Noviembre de 1955, cuando la Señora Maestra y un grupo de chicas de la Escuela Nacional nos encontrábamos en las puertas del Cementerio de Ripoll, meditando el relato anterior. Aquel día nos proponíamos visitar la encantadora capillita que se alza en aquel lugar Sacro, y es bello, pensar que aquel edificio, aquel pequeño templo es el consuelo de muchas almas y compañero de nuestros fieles difuntos. En él, nosotros los campdevanolenses encontramos un encanto especial, ya que en su interior podemos admirar las hermosas pinturas realizadas por nuestra simpática paisana la señorita MONTSERRAT CASANOVA. Representan a Jesucristo en su Ascensión a los Cielos y El y los ángeles de bello rostro van peinados a la moderna. Nunca se me hubiera ocurrido peinar a Jesucristo y a los espíritus celestiales como un caballero del siglo XX, en lugar de ir peinados al estilo Nazareno. Tienen exquisita expresión y fino colorido.

No puedo negar que admiró el estilo y el arte de dicha señorita. He visto otras obras de ella y me parecen muy originales

por las extrañas pinceladas con que va desarrollando sus temas. Es de admirar que Ripoll construyera una bonita capilla y aquí, teniéndola no la sepamos conservar, siendo el edificio que mejor adorna nuestro paisaje y el más acogedor para los Cristianos.

Después de realizada nuestra visita a dicha capilla fuimos al Monasterio de Santa María que ha sido y será siempre obra preciosa de arte románico, severo y majestuoso. Comparamos el arte antiguo con el moderno

El Monasterio no tiene arte pictórico, pero abunda en la portada el escultórico, representando asuntos bíblicos

Son verdaderamente encantadoras las columnas de los claustros con sus capiteles tan variados. En fin, es un edificio sublime

Los ripollenses pueden agradecer al Conde Wifredo el Velloso que construyera en su villa tan valiosa joya.

En el trayecto de la excursión llenas de júbilo, con la música de una canción popular que ya sabíamos, inventamos una canción cuyas estrofas son:

*Las niñas de Campdevánol
hoy se marchan de excursión,
en el hombro la mochilla
y en el alma la ilusión.*

*En Ripoll una capilla
se proponen visitar
que ha pintado su paisana
CASANOVA MONTSERRAT.*

*La visita al Monasterio
no se puede descuidar:
y el arte antiguo y moderno
podrán con gusto admirar.*

*Regresan a sus hogares
llenas de satisfacción;
sus relatos y sus cantos
lo dicen con emoción.*

Romi